

Francesca Farnese (1593 - 1651)

por Isabel Rubin Vazquez De Parga

Isabella nació en Parma el 6 de enero de 1593. Su padre fue el Duca Mario de la parte de los Farnese de Latera y su madre Camilla Meli Lupi de la parte de los marqueses de Soragna. Vivió con su abuela materna en la corte de Parma hasta los ocho años. La suya no fue una infancia feliz y estos años serán determinantes para la formación de su personalidad humana y cultural. Recibió una educación culta y refinada, aprendió a leer, tocar instrumentos como el clavicómbalo y el órgano, a bailar, a recitar y mostró especial interés por la literatura. La intención de los padres era la de formar una perfecta esposa destinada a un matrimonio noble, pero la viruela le desfiguró la cara y los planes de boda se desvanecieron. La abuela la mandó a Farnese y posteriormente a Roma. En esta última ciudad aprendió botánica y empezó a apasionarse por la literatura devota. Se cree que el padre la obligó a entrar, el 21 de abril de 1602, en el monasterio de S. Lorenzo en Panisperna donde tomó el nombre de sor Francesca. De su educación en el convento se ocupó su tía, hermana de su padre. Fue un periodo difícil para Francesca, ya que esta la sometía a las duras reglas de la orden a las que Francesca no estaba acostumbrada. Con la muerte de la misma comenzó para Francesca un momento de tranquilidad y pudo hacer amistades dentro del convento y conocer los libros profanos.

En el año 1607 volvió a la casa paterna y se dedicó a la música, a la literatura y a la composición de versos. En diciembre de ese mismo año decidió entrar en el monasterio de San Lorenzo en Panisperna para comenzar su año de noviciado. Un antiguo biógrafo la recuerda como una persona casi provocadora entre las pequeñas educandas que hacían escandalizar a las monjas veteranas. Reveló sus dotes de animadora dentro del ambiente del claustro recitando comedias y entreteniendo a las novicias alegremente. Con el apoyo de una de sus hermanas, Victoria quien al entrar en el monasterio adoptó el nombre de Isabella, se impuso dentro del mismo. Francesca amaba el teatro, sabía escribir perfectamente en versos y había estudiado astrología. Después de vivir un tormento interior decidió tomar un camino de rigurosa devoción que nunca abandonaría, apoyada también por su confesor Giovanni Battista Bianchetti. Envidiaba la predicación de los franciscanos misioneros en Japón y sufría el hecho de ser mujer por no poder vivir la experiencia de las misiones y la ampliación de los horizontes de conocimiento. Como alternativa vivió intensamente la experiencia mística y elaboró una vida femenina contra la monotonía del régimen claustral posterior al Concilio de Trento. Esta nueva vida consistía en deshacerse de todo tipo de materiales superfluos y privilegios y vivir en completa austeridad. Siguiendo una difundida cultura mística, además de practicar las oraciones mentales, practicó la penitencia física, lo que causó intolerancias entre ella y las demás hermanas del convento. Para poder vivir libremente su estilo de vida severo y espiritual, se trasladó al convento de los Frailes Menores, al lado de la iglesia de San Rocco en Farnese con aquellas hermanas que quisieron seguirla. Este monasterio fue fundado en 1560 a petición de Giulia Acquaviva, mujer de Pier Bertoldo Farnese (abuelos paternos de Francesca), que hizo edificar con su dinero la iglesia de San Rocco con el convento de los Frailes Menores que permanecieron allí durante 57 años. En 1617, el padre de Francesca, pidió el monasterio para ponerlo a disposición de su hija, monja ya desde hacía 10 años. De este modo el 9 de mayo de 1618 el convento tomó el nombre de Santa Maria delle Grazie y ella se ocupó de la educación de las novicias.

Intensificó su deseo de perfección, lo que hizo que nacieran conflictos con su padre y, tras la muerte de éste, con su hermano Diofebo, a causa de su estilo de vida austero, de pobreza absoluta y de la agravación de las penitencias físicas que llevaba, en algunos casos, a poner en peligro la salud de las novicias. Por todo ello se le prohibió continuar con su labor de maestra. Sin embargo, tuvo éxito cuando intentó modificar las constituciones y reglas del monasterio. Por ello el obispo de Castro, Alessandro Carissimi, confió en ella

y, ya vicaria del monasterio, en mayo de 1625, le encargó (de forma inusual, puesto que se trataba de una mujer) la redacción de las «Costituzioni», basadas en la regla de Santa Clara, que caracterizarían a las «clarisse farnesiane». Se recrudescieron de este modo las penitencias, el ejercicio del silencio y el escaso contacto con el exterior, justificando el nombre de «sepolte vive», como se las conocía. La organización del monasterio y la vida radical de estas monjas fueron aprobadas definitivamente el 13 de julio de 1638.

También el 18 de marzo de 1631 fundó el monasterio de la Concezione de Albano y favoreció la construcción de una casa comunitaria masculina destinada a la preparación de los confesores que serían los guías espirituales de las monjas. En 1638 reformó el monasterio de Santa Chiara en Palestrina nominando a su hermana Isabella como abadesa e inspiró el proyecto de la iglesia de Santa Maria dei Sette Dolori, realizada entre 1643 y 1646.

Gracias a la ayuda financiera de los Barberini, de la princesa Felice Zacchia Rondanini y de Maria Peretti pudo construirse el monasterio de Ss. Concezione inaugurado el 2 de junio de 1643 donde Francesca Farnese vivió hasta su muerte. A 58 años de edad, el 17 de octubre de 1651 muere con fama de santa.

Pietro da Cortona, gran pintor especializado en santos, papas, cardenales, abadesas, le hizo un retrato. En éste emerge una mujer absorta con gran sufrimiento en su rostro.

Obras:

Francesca redactó una nueva regla y escribió sus «Costituzioni», resaltando sus principios: la pobreza, la soledad y el escaso interés por las cosas materiales.

Dedicó todo un capítulo de sus «Costituzioni» monásticas, el XX, a la práctica del silencio. Su intención era la de instruir a las novicias, inducir las a la práctica benéfica con el uso del sentido común y de una prosa sencilla, transparente y animada con un estilo elegante. «Il silenzio», escribió sor Francesca, es la puerta de la oración, amigo de la tranquilidad, aumento de la verdadera sabiduría y compañero de la contemplación.

Sus Poesie sacre, escritas con la lengua de Petrarca, adhieren perfectamente a un clima de profunda pero digna melancolía barroca tan difundida en la época que parecía un lenguaje natural, lleno de pesimismo y de amargura, sentimiento de pecado y maravilla por la velocidad con la que el tiempo destruye las ilusiones terrenas:

Passa tutto com'ombra, e non permane
Alcun contento in questa fragil vita;
Son dei mortali le speranze vane
Nó allegrezza ci può esser compita.

Las poesías de Francesca Farnese fueron compuestas con la intención de compactar su orden en la obediencia a la disciplina y jerarquía eclesiásticas. Además hay que destacar que estas poesías repetidas tanto en coro como en soledad por las monjas representaban un instrumento importante para la construcción de la identidad del orden dentro de la iglesia y de las monjas dentro del orden. En la poesía de Francesca el sentimiento más evidente es el disgusto, el horror del mundo, del cuerpo, de la carne que se pudre, en un clima de larga penitencia que invita a «sufrir» según la intención mortificante de la vida monástica común en la vida laica de la segunda parte del Seicento (Safty, 1997: 575).

La insistencia en el dolor de la devoción en las poesías de Francesca estaba destinada a aumentar la sensibilidad de las hermanas ante las pruebas de la vida, como penitencias de pecados individuales y

colectivos, cuyo último final era la muerte, una muerte barroca contrapuesta a los lujos de aquel mundo de corrupción que Francesca había conocido (Pomata, 2005: 166).

Obras

Obras:

Costitutuioni

Lettera spirituale esortatoria

Pie e divote poesie

Ediciones:

Costitutuioni delle Religiose Scalze di S.Chiera del Monastero detto La Solitudine di S.Maria della Provvidenza Soccorrente della Fara in Farfa, Roma, 1640 y otra edición de 1731.

Lettera spirituale esortatoria, Roma, 1642.

Pie e divote poesie, Roma 1654.

Después de la primera edición de sus poesías, su Cancionero se reeditó otras siete veces. En las reediciones además de los versos de Francesca se pueden encontrar otras poesías compuestas por su hermana Isabella y algunas religiosas del monasterio. Rime Spirituali, Venecia, 1679.

Hay también otras líricas inéditas en Baffioni B., «Liriche sacre inedite di Francesca Farnese», en *Atti e memorie dell'Arcadia*, s. III, VI, 1973, pp. 1-18.

Traducciones

Bibliografía Crítica

Andretta, Stefano, *La venerabile superbia. Ortodossia e trasgressiones nella vita di Suor Francesca Farnese (1593-1651)*, Torino, 1994.

Andretta, Stefano, «Farnese Francesca», en *Dizionario Biografico degli italiani*, vol. 45, Roma, Treccani, 1995, pp.87-90.

Annibal, F.M., *Notizie storiche della casa Farnese...*, I, Montefiascone, 1871, pp. 92-98, 102.

Baffioni B., «Liriche sacre inedite di Francesca Farnese», en *Atti e memorie dell'Arcadia*, s. III, VI, 1973, pp. 1-18.

Bandini Buti, «Poetesse e scrittrici», vol I, Roma, 1946, pp. 256-257.

Bergalli Luisa, «Componenti poetici delle più illustri rimatrici d'ogni secolo», I, Venezia, 1726.

Canonici Fachini G., «Prospetto biografico delle donne italiane rinomate in letteratura», Venezia, 1826, p. 152.

Castiglione Umani, M., "Una riformatrice francescana nella casa dei Farnese", en *Frate Francesco*, III (1929), pp. 192-203.

Crescimbeni, G. M., "Commentari intorno alla sua istoria della volgar poesia", vol. IV, Roma, 1711, p.82-83.

Croce, B., "Donne letterate nel Seicento", en *Nuovi saggi sulla letteratura italiana del Seicento*, Bari, 1931, p. 158.

De Angelis, F., *Monasteri federati delle clarisse del Lazio*, Roma, 1972, pp. 26 y sig.

De Blasi, Jolanda, "Antologia delle scrittrici italiane dalle origini al 1800", Firenze, Nemi, 1930, pp. 87, 100.

De Blasi, Jolanda, "Scrittrici italiane dalle origini al 1800", Firenze, Nemi, 1930, p. 322.

De Dominicis, G., "Suor Francesca Farnese (1593-1651)", en *L' Italia francescana*, XXXII (1957), pp. 339-344.

Felice Guglielmi, *Le "Farnesiane" suore clarisse di Albano e la loro fondatrice*, in *Strenna dei Romanisti*, 1984

Ferri, P. L., *Biblioteca femminile italiana*, Padova, 1842, pp. 158-159.

Fiorani, L., "Monache e monasteri romani nell'età del quietismo", en *Ricerche per la storia religiosa di Roma*, I, Roma, 1977, pp. 63, 68, 80, 86, 88 y sig.

Gori, S., "La venerabile Francesca Farnese (1593-1651)", en *Frate Francesco*, XXXII (1965), pp. 69-77, 129-136.

Morandini G., *Sospiri e palpiti, scrittrici italiane del Seicento*, Genova, Marietti, 1820.

Nicoletti, Damaso Andrea, *Vita della Venerabile Madre Suor Francesca Farnese detta di GusŃ¹ Maria dell'ordine di Santa Chiara, fondatrice delli monasterii di S. Maria delle Grazie di Farnese e della Ss. Concettione di Albano e di Roma e riformatrice del monasterio di Santa Maria degli Angeli di Palestrina*, Roma Stamperia di Michel Ercole, 1660.

Pomata, Gianna y Zarri, Gabriella, *I monasteri femminili come centri di cultura tra Rinascimento e Barocco*, Roma, 2005, pp. 164-166.

Rosa, M., "La religiosa", en *l' uomo barocco*, Bari, 1991, pp. 234-237.

Safty E., "La decheance physique et la perspective de la mort dans la poesie de l'age baroque", en *XVII siècle*, 49 (1997), 3, pp. 573-589.

Texto Representativo

A continuaci3n se presenta un fragmento de un texto titulado "Sopra la morte", que combina en un s3lo horror la muerte, la sensualidad, la corrupci3n, el juicio final, todos los elementos de la miseria hominis en contraposici3n con la eternidad de Dios:

Verr3 , quel d3- verra
quando si chiuder3
quell3 occhio che gi3 fu
pien di curiosit3

Habbi allora piet3
di me somma bont3
Verr3 , quel d3- verr3
ch3 ognuno abborrir3
chi or non puol soffrir
pur un sol fatt3 in l3 .

Habbi allora piet3
di me somma bont3
Verr3 , quel d3- verr3
che il verme mangier3
quel ventre che cibossi
con tant3 avidit3

Habbi allora piet3
di me somma bont3
Verr3 , quel d3- verr3
che in cener ridurr3
la carne che gi3 tolse
tante commodit3

(Pie e dovote poesie, pp. 42-43)

Las replications de las estrofas y del estribillo expresan el temor, la humillaci3n y la petici3n de salvaci3n. En este texto no es el amor sino la piedad la petici3n que se hace al Supremo.

Traducci3n Castellana

Llegari, ese d3-a llegar;
cuando se cerrar3
ese ojo que ya fue
colmado de curiosidad

Ten entonces piedad
de m3-, Suma bondad
Llegari, ese d3-a llegar;
que todos odiar3n

¿qu3n puede decir que no lo sufre ahora
aunque est3 lejano y sea uno s3lo? (1)

Ten entonces piedad
de m3-, Suma bondad

Llegará, ese día-a llegar
en el que el gusano comerá
ese vientre que se alimenta³
con tanta avidez

Ten entonces piedad
de mí-, Suma bondad

Llegará, ese día-a llegar
que en cenizas reducirá
la carne a la que ya privó³
de tantas comodidades

(Pie e dovoto poesie, pp. 42-43)

(1) Versos de difícil interpretación: se propone una hipótesis.

(Traducción: Isabel Rubén Vázquez de Parga)
(Abril 2008)

ESCRITORAS Y PENSADORAS EUROPEAS
I+D del Ministerio de Educación y Ciencia
Ref. HUM 2005-06658/FILO
Investigadora Principal: Mercedes Arriaga Flórez
Diseño Web: Bane